

VACCEA 2015

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 9 octubre 2016

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVI
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

GRAVURAS DEL CÔA
IDADE DO FERRO

TARIEGO DE CERRATO
CIUDADES VACCEAS

ERAS DEL BOSQUE
EN EL MUSEO DE GRANADA

ORFEBRERÍA VACCEA
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6ª edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)
Estrella Martín Bravo (E.M.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tesoro núm. 2 de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 880-2016

ISBN: 978-84-617-6791-5



pág.

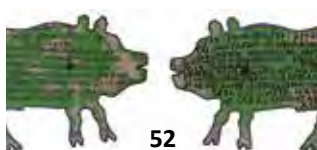
06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** *Tareco*, un *oppidum* vacceo a orillas del Pisuerga (Tariago de Cerrato)

24 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. IV. Orfebrería

36 ***Pintia* proyecto docente**

40 **Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada**



46 **Los vacceos sobre el papel**

52 **Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del imperio**



60 **As Gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa**

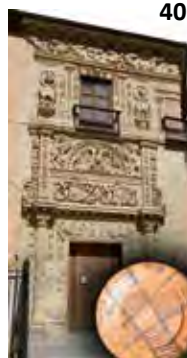
72 **VacceArte**

80 **El cuarto tesoro de Las Quintanas de *Pintia*. Contextualización y análisis**

87 **La otra mirada.** Agustín J. Lázaro

86 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2015

Director:
Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:
Rita Pedro

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado
José Luis González LLamas
Eva Laguna Escudero
Rubén Melero

Colaboradores:
M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVI:

Christine Adams
Sierra Brown
Gabrielle Callan
Iona Casley
Susan Doughty
Richard Gracia
John Heiland
Uriel Hernández
Andrea Jiménez Cantalejo
James Jones

Abigail Judkins
Gayatri Kathuria
Francisco Lara Piñera
Korrine Lewia
Timmis Maddox
Nicole Magenheimer
Stephen Mangelsdorf
William McLaughlin
Erikson Mendoza
Matías de la Mota Martínez

Marysara Naczi
David Otto
Stevie Preater
Alison Reda
Elena Sandoval
Kamillia Scott
Ana Serrano Castellano
Ángel Tejero Alonso
Alexandra Toomey
Sareeta Zaid



LAS CERÁMICAS VACCEO- ROMANAS DE ERAS DEL BOSQUE (I) EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA

El yacimiento de Eras del B

La necrópolis de Eras del Bosque se descubre en la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad de Palencia como consecuencia del desarrollo de las obras del ferrocarril (Amo, 1993: 173). Será el erudito local, don Francisco Simón y Nieto, quién dará cuenta de este nuevo hallazgo, en un informe titulado *El bosque sagrado* (López Rodríguez, 1978: 189), pues asocia los depósitos cinerarios con ofrendas sacrificiales de un *locus* o bosque sagrado (Amo, 1993: 170).

Al igual que Francisco Simón y Nieto, muchos otros anticuarios atesorarán piezas arqueológicas provenientes de este cementerio en sus colecciones particulares. Nos encontramos, por tanto, en una época en la que importaba poco el contexto arqueológico y la información complementaria que estos objetos nos pudieran dar, primando lo exótico y lo bello, dentro de un afán coleccionista. Como consecuencia, asistimos a la dis-

persión de las piezas en distintas colecciones, de las cuales se presenta en este trabajo una de ellas, depositada en el Museo Arqueológico de Granada.

El estudio de la documentación dejada por Francisco Simón y Nieto ha puesto de relieve la existencia de tres necrópolis bien distintas (Amo 1992), o dicho de otra forma, una misma necrópolis que va ampliándose. Entre esos supuestos núcleos cementeriales, uno de ellos ha dado restos que atestiguan un momento de romanización como lo demuestran las inhumaciones en sepulcros con cubierta "a modo de bisel" y las incineraciones. Por otro lado, antropónimos de origen prerromano como *Accaacia* o *Oreceti* presentes en las inscripciones, además de objetos como tijeras y ciertos puñales, testimonian elementos de rai-gambre indígena (Amo, 1992: 174). Por tanto, Eras del Bosque era un cementerio en el que coexistían elementos vernáculos y otros plenamente romanos, como

se refleja en la serie de ajuares que están depositados en el Museo Arqueológico de Granada.



ROMANAS (PALENCIA) LÓGICO DE osque y el coleccionismo

Como hemos comentado, los primeros hallazgos pasarán a manos de coleccionistas particulares como Simón y Nieto. Más adelante, sus descendientes cedieron las piezas a distintos museos. Se sabe de la existencia de piezas de esta necrópolis en el museo de Palencia (Carretero y Guerrero, 1989), Valladolid, Santander (López Ortiz y Olea Madariaga, 1986-1988), el Museo Arqueológico Nacional (Taracena, 1947) y ahora el Museo Arqueológico de Granada.

Francisco Simón y Nieto (1856-1920). Estudió Medicina y se doctoró por la Universidad de Valladolid. Fue presidente y fundador del Colegio de Médicos de Palencia, miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia, corresponsal de la Real Academia Española de la Historia y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. También se acercó a la política, desde el partido Izquierda Liberal, alcanzó la Alcaldía de Palencia en 1906, aunque solo durante un periodo de dos meses, tras el que dimitió. Su afición por los estudios históricos locales quedó patente en diversos trabajos sobre los antiguos Campos Góticos, la catedral de Palencia o el "bosque sagrado" de Eras del Bosque.
(Fotografía: Archivo I.E.S. Jorge Manrique, Palencia).



En concreto, la colección aquí analizada ingresó en este museo en enero de 1951 como donación de Manuel Gómez-Moreno Martínez. Gracias a las memorias recopiladas por la hija de éste, sabemos que llegaron a sus manos por envío directo del mismo Francisco Simón y Nieto. Esto nos indica que en el siglo XX era muy usual intercambiarse piezas antiguas y valiosas entre coleccionistas, con el objetivo de tener una gran selección de restos de muchos lugares, cuantos más, mejor. En este sentido se entiende la concepción occidental de museo: un lugar donde de una sola vez, las personas puedan visualizar la Historia Universal. Por eso, era más importante para los museos tener una pequeña muestra arqueológica de cada sitio que tener grandes cantidades de material de una sola cultura.

El lote lo comprenden treinta y dos piezas: diecisiete contenedores, ocho sonajeros de tradición vaccea, una tapadera rectangular, una bola de barro macizo y bolas de barro decoradas, de las cuales dos están perforadas de extremo a extremo. Hemos dividido su estudio según su forma y funcionalidad en distintos apartados desarrollados a continuación.

Contenedores

El conjunto comprende un total de diecisiete contenedores, de los cuales trataremos dieciséis, debido al estado en restauración de uno de ellos, al que no hemos tenido acceso. Se trata de cerámicas hechas a torno, de color anaranjado, fruto de una cocción en ambiente oxidante en horno bicameral; con acabados de cerámica común, lisa o decorada con pintura marrón oscura, que representa motivos de tradición indígena. El barro es de buena calidad, muy depurado y decantado. Las formas y las atribuciones funcionales intentan imitar, en algunos casos, la cerámica fina romana y la *sigillata*. En otros casos nos encontramos con perfiles y atribuciones funcionales de tradición indígena. La mayoría de las piezas responden a miniaturas de piezas mayores.

Entre las formas destacan las estudiadas por Abascal (1984), las abiertas y carenadas, los *oinochoe* o jarritas, que aparecen en cementerios vacceos como *Pintia*. También destacamos un cuenco trípode y una copa con anillas, ambas formas de raigambre vaccea. Por otro lado, tenemos cerámicas que imitan perfiles romanos como las núms. 7 y 15.

En definitiva, se corresponden con cerámicas *vacceas tardías* (Blanco García, 2015: 455) con una cronología de finales del siglo I a.C. (30/20 a.C.) a mediados del I d.C., y cerámicas tipo Clunia que empiezan a circular a principios del siglo I d.C. Sus pinturas, de clara tradición indígena, nos indican una convivencia de ideas y de creencias que sobreviven a la romanización. Poniendo esta característica sobre la mesa, cabría preguntarse si se trata de alfareros indígenas que se adaptan a las modas romanas, con sus nuevas formas, o si son alfareros latinos que aplican las formas romanas conocidas, pero que para introducir esos nuevos productos a una gran población indígena deciden aplicar las decoraciones preexistentes.

Sonajeros

En el conjunto conservado en Granada disponemos de ocho sonajeros de los cuales cinco son lenticulares (núms. 17 a 21) y tres esféricos (núms. 22 a 24). «Desde un punto de vista morfológico los sonajeros son recipientes cerrados y huecos que alojan en su interior pequeñas piedrecitas o bolitas de barro que al ser agitados producen ruido» (Romero *et alii*, 2013: 93). Los tipos en los que se han dividido, según la forma, son seis: esféricos, hemisféricos, lenticulares, cilíndricos, de carrete y fusiformes (Romero *et alii*, 2013: 93; Sanz Mínguez *et alii*, 2013).

Desde luego, son elementos muy singulares que podemos decir que son propios de la zona de influencia vaccea. Se han documentado un total de treinta, recogidos en una compilación (Romero *et alii*, 2013), a los que sumamos estos ocho inéditos. Todos ellos se han conservado muy bien, y se encuentran completos a excepción de uno. Al igual que la gran mayoría de las sonajas conocidas, sus barros están bien tamizados y cocidos en ambientes oxidantes que les aporta esa característica coloración anaranjada.

Los sonajeros están decorados con pintura marrón, formando motivos de distinta naturaleza. Tenemos composiciones con líneas horizontales y verticales que en su conjunto nos sugieren un aspa de cuatro lados que salen desde un círculo inscrito. Esto podemos verlo en los sonajeros 17, 18 y 19. Por otro lado, el sonajero 21 destaca por su composición decorativa con motivos li-

neales que juntos muestran un círculo inscrito desde el cual salen triángulos, por lo que podría tratarse de un motivo floral u solar. Asimismo, resulta sumamente original la sucesión helicoidal pintada en el perfil de esta pieza. Finalmente, la decoración del sonajero circular forma de manera seriada dos cuadrados tramados rellenos que ocupan los dos polos, de cuyos vértices parten triángulos tramados separados por rectángulos en reserva.

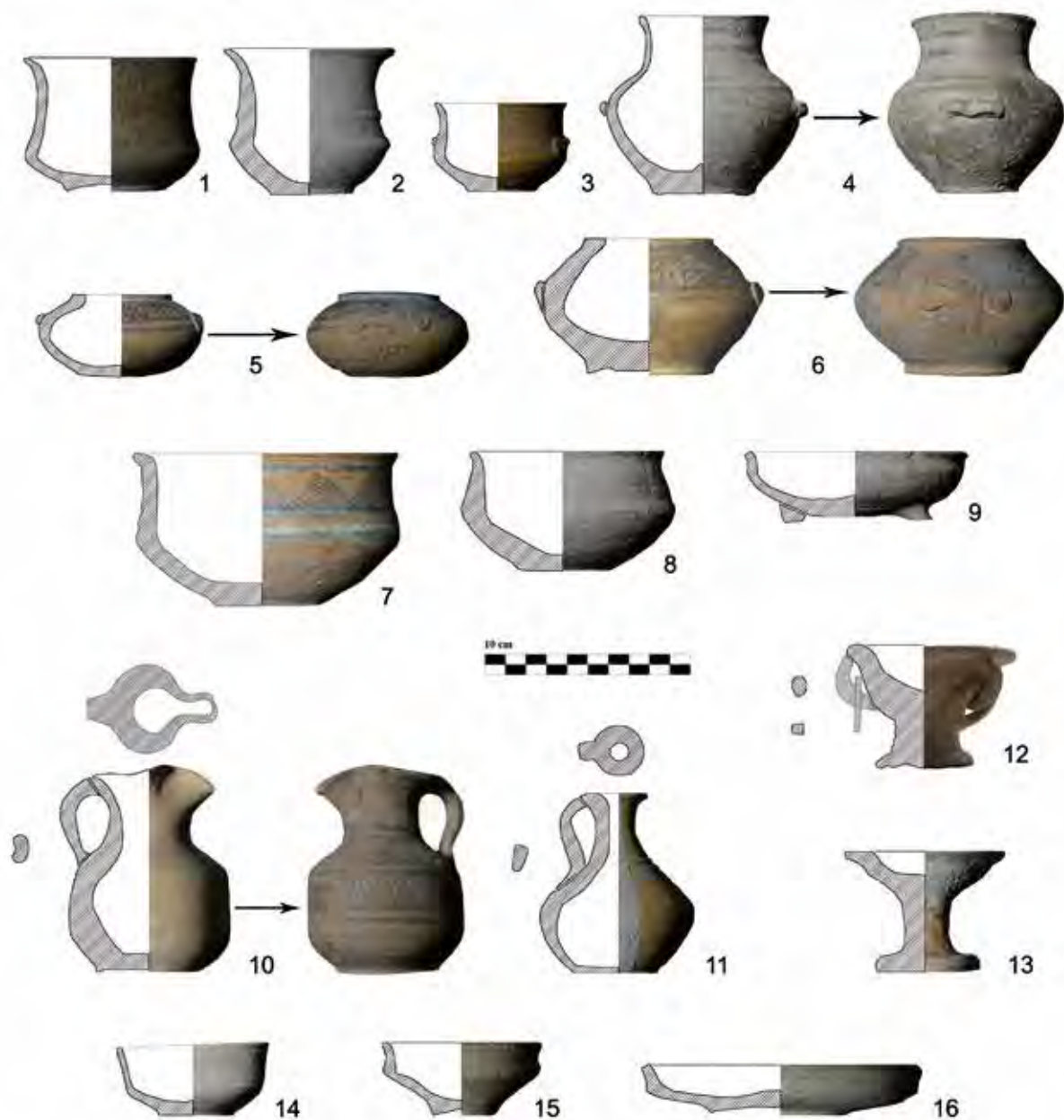
Asimismo, los perfiles de los sonajeros lenticulares presentan una base plana y su parte superior ligeramente hundida. Encontramos uno de ellos sin pulir, mientras que los demás presentan una superficie brillante, fruto de haber sido trabajada postcocción.

La problemática de estas piezas fue ampliamente recogida en un trabajo recopilatorio (Romero *et alii*, 2013), del cual hemos extraído algunas observaciones para los ejemplares conservados en Granada.

En primer lugar, queremos hacer hincapié en las técnicas de fabricación. De la treintena conocida, la mayoría están hechas a mano, excepto dos procedentes de la necrópolis de *Pintia*. No obstante, el conjunto estudiado muestra técnicas mixtas de confección. Además, la construcción de las esféricas pudiera haber sido llevada a cabo uniendo dos partes hechas a mano y luego, con un pulido exhaustivo, disimular las uniones de sus partes (Sanz Mínguez *et alii*, 2007: 294).

Son interesantes también los orificios que incluyen algunos ejemplares en el perfil. En el conjunto solo dos de ellos presentan agujeros (núms. 19 y 21), con tres orificios equidistantes realizados antes de la cocción y un único orificio, más grande que los de la otra sonaja y realizado después de la cocción, respectivamente. A estas sonajas perforadas se les suman cuatro más: tres cilíndricas documentadas en la necrópolis de Las Ruedas y una en el poblado de Las Quintanas (Romero *et alii*, 2013: 113).

Las interpretaciones sobre los orificios son variadas. Primero se pensó que eran para introducir las bolitas y el polvito antiadherente. No obstante, debido al pequeño tamaño de los agujeros de la sonaja de Las Quintanas y su gran número se barajó la posibilidad de que su función fuera acentuar el sonido (Martín Valls y Romero, 1980). Por otro lado, M. Barril (1990: 332) y C. Sanz



Contenedores.

(1997: 335) interpretarán su presencia para propiciar la cocción y evitar las roturas (en Romero *et alii*, 2013: 113).

Sea cual sea el motivo verdadero de la inclusión de estos orificios, desde nuestro punto de vista se trataría de un elemento polifuncional. Lo que también se constata es que los sonajeros con este elemento son mínimos, por lo que se deduce que no eran primordiales a la hora de su fabricación.

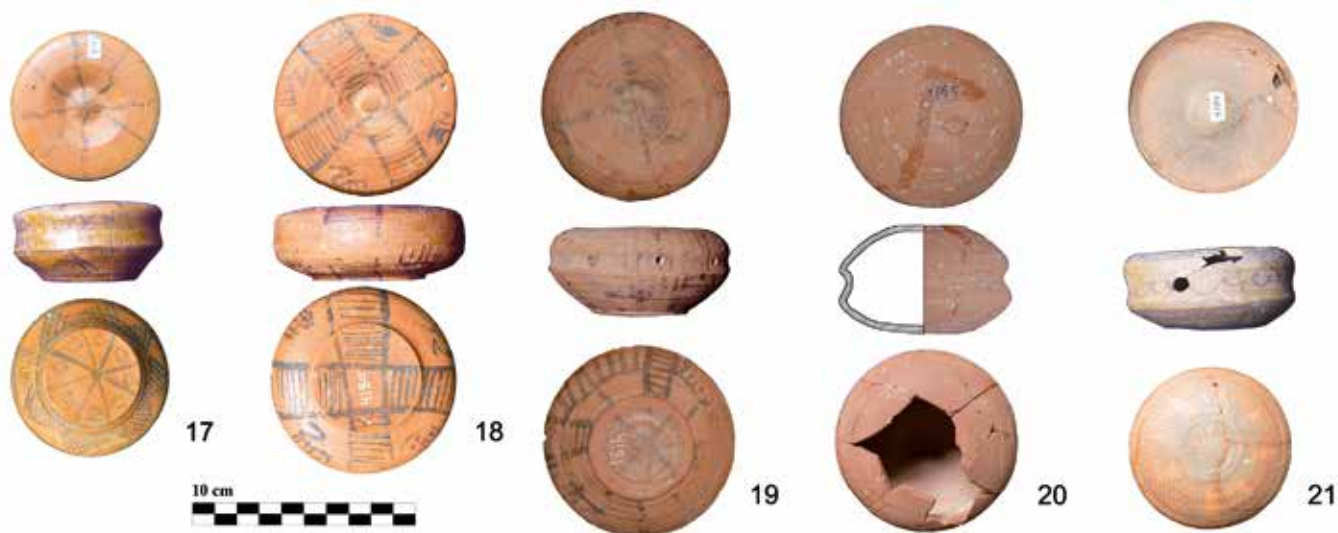
Las dos nuevas sonajas, documentadas en el Museo de Granada, nos permiten algunas consideraciones más en relación a los orificios que muestran. En el caso de la núm. 20, la equidistancia de los orificios hace pensar en la intención de acentuar el sonido, en la línea

de lo expresado por Martín Valls y Romero, ya que además son agujeros muy pequeños (0,3 cm de diámetro) para introducir bola alguna. En el núm. 21, sin embargo, el tamaño es suficientemente amplio, aunque bien es cierto que este orificio podría haber vuelto a aparecer involuntariamente, ya que las bolitas se introducen por agujeros que luego se disimulan y se tapan con una pella de barro (Sanz Mínguez *et alii*, 2007: 294) y aquí observamos una fractura en el área del orificio, que hace pensar que cuando se exhumó la pieza pudo romperse por esta zona y perder definitivamente el tapón de cierre.

En segundo lugar, queremos llamar la atención respecto a su cronolo-

gía. La mayoría de las sonajas de la colección de Granada responde a perfiles ya tardíos, como se demuestra con el ejemplar aparecido en la tumba 67 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* junto a una lucerna y un ungüentario de vidrio, que se datan en el siglo I d.C. De forma similar al *kernos* que contiene una sonaja aparecido en Eras del Bosque, que M. Barril (1989) fecha en el siglo I d.C.

Asimismo, teniendo en cuenta que en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia* ocho sonajeros aparecieron en siete tumbas diferentes, de forma unitaria en seis y doble en una, podríamos aventurarnos a sugerir que en el lote palentino de Granada pudieran estar



Sonajeros lenticulares.

presentes elementos aislados del ajuar de al menos ocho sepulturas distintas.

Bolas de cerámica

En este apartado presentamos una serie de objetos esféricos o bolas, de color anaranjado (núms. 25 a 30): una exenta de decoración, de 3,5 cm de diámetro; tres decoradas con motivos lineales impresos, de entre 1,4 y 2,5 cm de diámetro; y dos más con decoración lineal estampillada en serie con peine. Todas ellas están perforadas, por lo que suponemos que debieron de ser usadas como cuentas de collar o colgantes.

Estos objetos se han documentado ampliamente en los contextos funerarios de influencia cultural celtibérica y vaccea como son La Hoya (Vegas, 1983: 414), Las Cogotas (Cabré, 1930), El Raso de Candellera (Fernández Gómez, 1986) o la necrópolis de Las Ruedas en Padilla del Duero (Sanz Mínguez, 1997), entre otros yacimientos. El cementerio de Eras del Bosque no se queda atrás en este sentido: Blas Taracena Aguirre (1947: 95) documenta un total de cien bolitas de barro depositadas sobre una plancha también de barro que formarían un bloque al sufrir un incendio. Entre las bolitas encontramos las exentas de decoración y las decoradas con círculos estampados y puntos incisos.

Su significación ha sido objeto de interpretaciones de lo más variado. Desde un valor simbólico que les da el Marqués de Cerralbo, representaciones de la vuelta a la vida a modo de los escarabeos egipcios (Aguilera y Gam-

boa, 1916: 21 en Sanz Mínguez, 1997: 344), hasta un valor religioso (Wattenberg, 1959: 216), o elementos de juego (Maluquer, 1982: 128; Cuadrado, 1968: 47 en Sanz Mínguez, 1997: 344). También el hecho de que sean proyectiles de honda (Bosch Gimpera y Aguado, 1962: 177 en Sanz Mínguez, 1997: 344). En el caso de las bolas pétreas, siguiendo a Estrabón (III, 3, 7 en Sanz Mínguez, 1997: 344), se ha dicho que serían útiles para calentar líquidos en vasijas de madera. Incluso también que pudieran ser elementos de intercambio comercial (Vegas, 1983: 423-424 en Sanz Mínguez, 1997: 344). Sea como fuere, lo que queda constatado es su uso durante y después de la romanización.

Placa de cerámica

Se trata de una única tapadera de cerámica rectangular (10,4 x 7 cm), de barro anaranjado y bien tamizado. Su borde está cortado a bisel formando un festoneado. Encontramos paralelos de esta pieza en el Museo Arqueológico Nacional (Taracena, 1947: lám. XXX) y en la necrópolis de Las Ruedas en Padilla del Duero (Sanz Mínguez, 1997: 171).

Las dimensiones de todos estos ejemplares se corresponden con los tamaños de las cajitas zoomorfas. Además, un aspecto interesante es que su parte inferior está mejor acabada que la superior. En esta línea los acabados de las placas de Las Ruedas y del MAN muestran decoración con pintura en su parte interior. Así pues, podríamos decir que estas piezas de barro tendrían

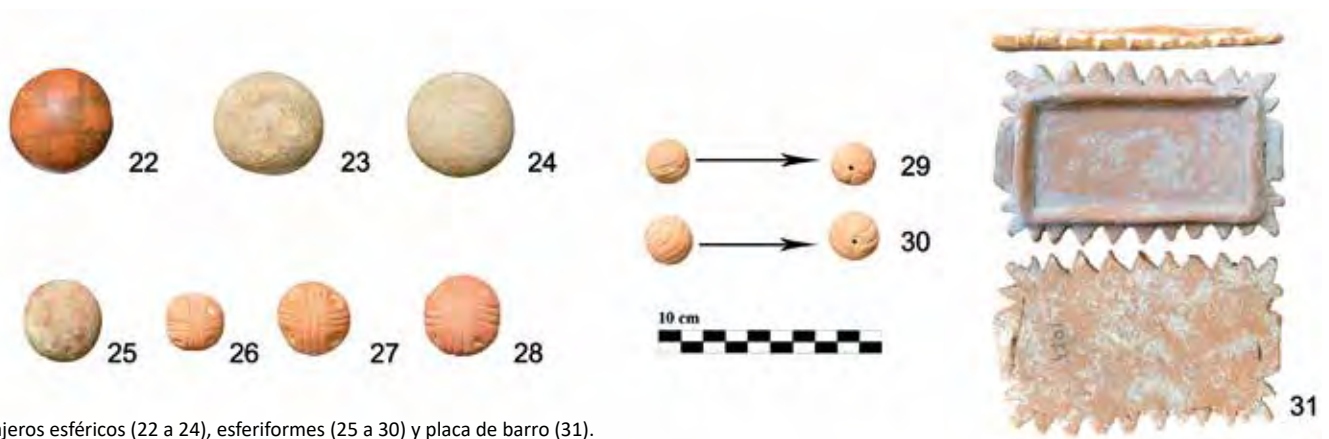
una doble función: tanto de tapadera de una caja como de pequeña bandeja, a juzgar por el elaborado acabado de la parte inferior de cada uno de los ejemplares.

Su cronología no está clara. No obstante, el ejemplar de Las Ruedas, a pesar de haber sido hallado en posición secundaria, presenta un contexto preciso, por lo que se propuso una fecha de finales del siglo II a.C. o inicios del siglo I a.C. Esto se correspondería con la cronología de la necrópolis de Eras del Bosque, comenzando en el siglo I a.C. Por tanto, este elemento se ha interpretado como un objeto que se incorpora tardíamente al ritual y de manera esporádica (Sanz Mínguez, 1997: 320).

Conclusiones

El presente conjunto comprende una serie de cerámicas que, a pesar de su descontextualización, nos permiten obtener información acerca de los ajuares que en la necrópolis de Eras del Bosque se depositaron. Debido a su condición de piezas de una colección no podemos profundizar en la naturaleza de las tumbas a las que pertenecieron ni el tipo de individuos a los que sirvieron como ajuar. Se trata, por tanto, de un conjunto abierto cuyos componentes formaron parte de distintas tumbas, aunque no sabemos en concreto a cuántas.

Por las características del lote, podemos dictaminar su procedencia de Eras del Bosque. Su composición consta de cerámicas *vacceas tardías*



Sonajeros esféricos (22 a 24), esferiformes (25 a 30) y placa de barro (31).

(Blanco García, 2015: 455) con formas como las copas y los especieros, distintos elementos de banquete y rituales, extensamente tratados por Abascal Palazón (1986). Por tanto, según estos elementos, la cronología del conjunto sería amplia, con piezas de inclusión tardía en el ritual funerario como es la placa de cerámica, y cerámicas que ya tienen una vida útil a partir del cambio de Era en adelante.

Por tanto, concluimos con que el conjunto estudiado aquí aporta elementos que apoyarían una temporalidad postsertoriana para la *Pallantia* del río Carrión o al menos para su necrópolis. No podemos desdeñar elementos anteriores de clara raigambre indígena, como pervivencias formales y simbólicas o amortizaciones posteriores a sus cronologías relativas de fabricación, lo que no estaría en contradicción con que el grueso del material arqueológico de los ajuares de la necrópolis sean fechados en el siglo I d.C., como evidencia de un uso prolongado del cementerio.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid: Universidad de Alicante.
- AMO, M. DEL. (1992): "Una tumba perteneciente a Eras del Bosque (Palencia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 169-211.
- BARRIL VICENTE, M. M. (1989): "Dos imitaciones de kernoi en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia". En M. V. Calleja González (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, 27, 28 y 29 de abril de 1989*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, pp. 327-345.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (2015): "La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano". *Manual de cerámica romana II Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción* (C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos, eds.), Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología, pp. 429-492.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): "Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) I. El Castro". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 110.
- CARRETERO VAQUERO, S. y GUERRERO ARROYO, J. (1989): "La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos". En M. V. Calleja González (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, 27, 28 y 29 de abril de 1989*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, pp. 367-382.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1972): "Objetos de origen exótico en el Raso de Candelera (Ávila)". *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 271-294.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, J.R. (1978): "La necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 40, pp. 185-205.
- MARTÍN VALLS, R. y ROMERO CARNICERO, F. (1980): "Dos sonajeros vacceos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 161-165.
- ROMERO CARNICERO, F., SÁNZ MÍNGUEZ, C., GÓRRIZ GAÑÁN, C. Y PABLO MARTÍNEZ, R. DE. (2013): "Los sonajeros vacceos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXIX, pp. 81-129.
- SÁNZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SÁNZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., DE PABLO MARTÍNEZ, R. Y GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2013): "Vaccean Rattles. Toys or Magic Protectors?". En R. Jiménez, R. Till y M. Howell (eds.), *Music and Ritual. Bridging Material and Living Cultures*. Publications of the ICTM Study Group on Music Archaeology, vol.1, Berlin, pp. 257-283.
- SÁNZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I., GREGORIO HERNÁNDEZ, D. S., ROMÁN MERINO, Á., GARCÍA GARCÍA, E., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DIEZHANDINO COUCEIRO, E., y GARCÍA MÍNGUEZ, M. L. (2007): "Técnicas de producción alfarera vaccea contrastadas a través de la arqueología experimental". En M. L. Ramos Sáinz, J. E. González Urquijo y J. Baena Preysler (coords.), *Arqueología experimental en la Península Ibérica: investigación, didáctica y patrimonio. Congreso Español de Arqueología Experimental (2005, Santander)*, Santander: Asociación Española de Arqueología Experimental, pp. 291-297.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1947): "Objetos de la necrópolis romana de Palencia". En *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pp. 83-105.
- (1948): "La necrópolis romana de Palencia". *Archivo Español de Arqueología*, 71, pp. 144-146.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (1983): "Las canas como material arqueológico. Revisión y nueva interpretación". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, pp. 407-425.
- WATTENBERG, F. (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid, Madrid.

José Carlos Coria Noguera
Universidad de Granada

Queremos agradecer la colaboración de Jesús Gámez Caro, María Alcázar Soria y Beatriz Rovira por la ayuda que nos han brindado con la documentación gráfica; a los hermanos Romero Carnicero por sus valiosos consejos y, finalmente, a Andrés María Adroher Aurox por hacernos saber de la existencia de este conjunto y que pudiéramos acceder a su estudio.